

A principios de este verano leí el último libro del padre James Martin, (*Building A Bridge: How the Catholic Church and LGBT Community...*) “**Construir Puentes: Cómo la Iglesia Católica y la comunidad LGBT de Homosexuales, lesbianas etc, puedan entrar en una Relación de Respeto, Compasión y Sensibilidad**”, los unos a los otros. El libro que el Padre James Martin escribió fue una respuesta al asesinato de 49 hombres homosexuales y lesbianas en Junio del 2016 en el club nocturno “Pulse Nightclub” en Orlando, Florida.

El libro del Padre Martin, también en mi propia oración personal y en reflexiones de como yo siendo sacerdote, nosotros, y la comunidad parroquial podemos relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas *LGBT*. Esto se me vino a la mente cuando meditaba sobre las Escrituras de hoy, especialmente el encuentro entre Jesús y la mujer cananea en el Evangelio. Ese incidente, creo, ofrece un paralelo a la relación que a menudo es vivida entre los miembros de la Iglesia y la comunidad *LGBT*, que desafía los estereotipos y además ofrece una invitación para una relación de respeto mutuo, compasión y sensibilidad según el modelo de Jesús, como está en el *Catequismo de la Iglesia Católica*, y como el Padre Martin lo menciona en su libro.

San Mateo nos dice que Jesús y los discípulos estaban entrando en el territorio de Tiro y Sidón, un área llena de gentiles, personas no como ellos, personas que tienen una historia diferente, diferentes formas de culto, estilo de vida diferente, no como los individuos *LGBT*, y su comunidad. En el Evangelio de hoy inesperadamente, una mujer cananea (esta mujer bajo las tradiciones de esa época, tenía dos cosas contra ella: primero, una mujer no habla en público con un hombre; segundo, porque es mujer y no es judía) se atreve a llamar a Jesús (un hombre y un judío) en público. Los discípulos estaban cautelosos. ¿Una mujer cananea? ¿Esa clase de gente? ¡Oh, no, no!, **nosotros** no debemos asociarnos con los cananeos. **Ellos son** intrínsecamente desordenados. **Nosotros** somos el pueblo elegido. **Nosotros** somos los puros, los limpios. **Nosotros** no podemos estar en compañía con "esas personas". No señor. De ninguna manera. **Ellos** son malvados. **Ellos** siempre han sido malas personas. **Ellos** son impuros. Actitudes como estas no son muy diferentes lo que algunos en la Iglesia mantienen o dan a una persona *LGBT* o a alguien de su comunidad.

La mujer cananea le grita a Jesús: "¡Ayúdame!" La inicial brusca respuesta de Jesús de despedirla a ella aparece, bueno, "no-Jesús". Algunos eruditos de la Escrituras lo ven como una ilustración de cómo Jesús en su naturaleza humana fue iluminado por el Espíritu Santo

para salir fuera de su personal "zona de confort" de su cultura religiosa y darse cuenta de que su ministerio no debía centrarse únicamente en el pueblo de Israel, sino que fue llamado y enviado por su Padre a una misión salvadora para **todos los pueblos**; judíos y gentiles. Otros eruditos especulan que Jesús estaba públicamente revelando las tácitas actitudes mantenidas por los discípulos, a fin de que ellos pudieran confrontar la estrechez de su visión y dureza de corazón. ¿Pueden ustedes imaginarse de la expresión en las caras de los discípulos cuando la mujer procede a hablar con Jesús? Sus bocas se debían haber quedado boquiabiertas y sus ojos muy abiertos de asombro. ¿Qué es lo que acaba ella de decirle a Jesús? ¿Ella se atrevió de contestarle a **nuestro Señor**? No podemos leer la mente de Jesús en esta historia. Probablemente nunca sabremos del porqué Jesús actuó de la manera que lo hizo. Sabemos que Jesús se conmovió por la súplica de la mujer cananea, su pasión, su persistencia y sobre todo, su fe. Por eso, Jesús le concede la misericordia que buscaba. Jesús cura a su hija, y levanta a esta mujer como un modelo de fe.

¿Cuántos de nuestros hermanos y hermanas *LGBT*, o un 'no' individuo o grupo abstracto que están "ahí afuera", por ejemplo un miembro de la familia, o un compañero de clase, o compañero de trabajo, o miembro de nuestra parroquia, que como la mujer cananea nos están llamando durante el camino de la vida, pidiéndonos reconocimiento, respeto, compasión y sensibilidad, y que están esperando encontrar en nosotros el rostro y la misericordia de Jesús? Como los discípulos, ¿alguna vez evito a una persona *LGBT* que elige esconderse detrás de mis prejuicios, incluso los religiosos? Por ejemplo, ¿qué palabras utilizo cuando hablo sobre personas *LGBT*? ¿Son palabras de respeto, o son palabras que las rebajan a ellos como individuos? ¿Hablo, o me río, hago bromas sobre ellos? ¿Confronto a aquellos que lo hacen? ¿Me siento indignado cuando oigo hablar de actos de violencia dirigidos contra personas *LGBT* o su comunidad? ¿Alguna vez me pongo un poco (o más que un poco) a la defensiva cuando alguien me llama a la conversión?

Parte de nuestra vocación cristiana a través del bautismo es escuchar a las personas que nos están llamando en dolor o tormento—de estar en sintonía con sus necesidades, de reunirse con ellos en donde están, de dejar que nos hablen en sus propios términos, de ser lo que hemos sido hechos—El cuerpo de Cristo. Si usted es una persona *LGBT* aquí hoy día; **bienvenido**. Ustedes son parte de la familia de Dios; **nuestro hermano, nuestra hermana**. ¡Los necesitamos! Necesitamos los regalos que ustedes nos traen. Necesitamos viajar juntos para un gran entendimiento y respeto. Juntos, nos convertiremos, como Isaías nos dice: la "casa de oración" de Dios es para todos los pueblos.

Padre Jim Secora